

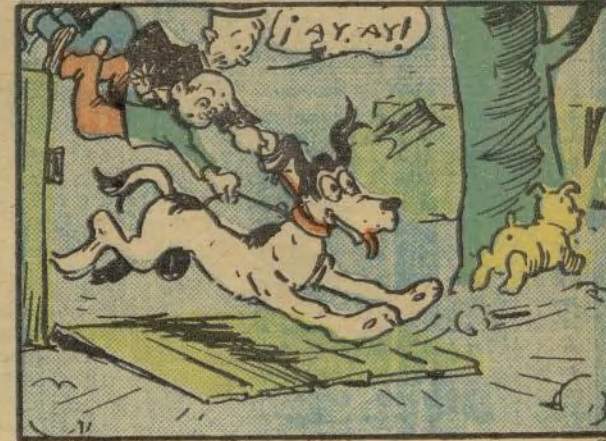
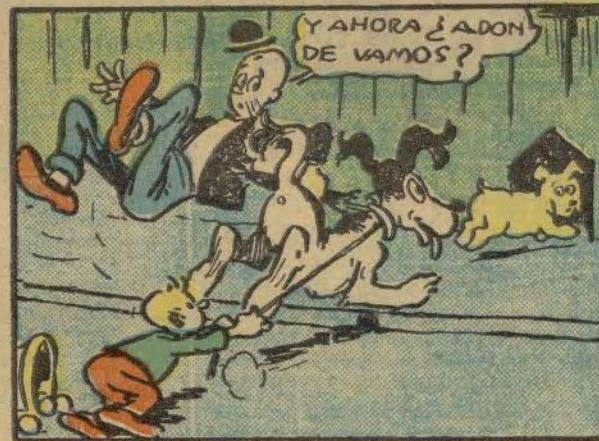
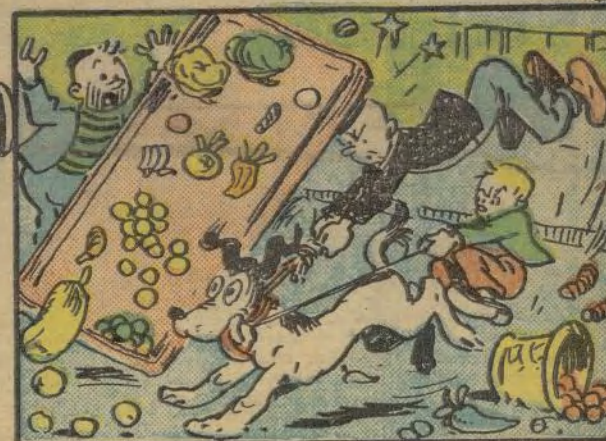
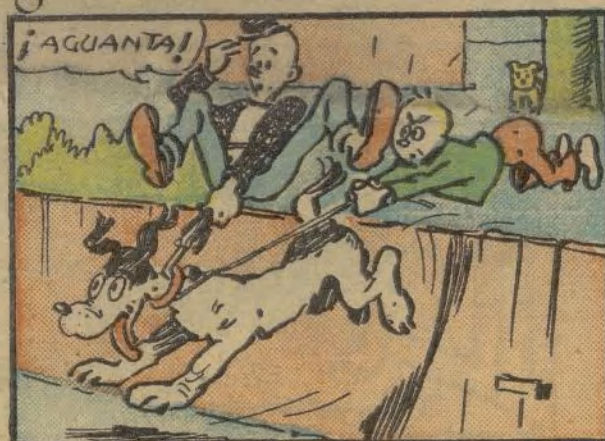


AÑO VI.—NUM. 337.

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)  
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

24 de octubre de 1935

## Un día a perros





Antonio, un huérfano acróbata del circo Smith, ha sido raptado por su antiguo tutor, Bepo, y encerrado en un barco. Allí encuentra a un muchacho, con el que intenta escaparse.

## COMPANEROS DE CIRCO



Pero sucedió que al recorrer los muchachos la cubierta se asomaron a la borda para ver si divisaban algún otro barco cercano; una enorme ola saltó entonces sobre ellos; arrebató a Dick, le hizo perder el equilibrio y lo tiró al mar.



Cuando, después de haberse zambullido en las agitados aguas, salió a la superficie, Antonio lanzó una mirada en su derredor. Allí, a no larga distancia de él, asomaba la cabeza del pobre Dick, y hacia él se dirigió nadando.



Entre tanto, en el barco fugitivo un marinero, acompañado de Bepo, comunicaba al capitán que, según un "radio" recibido, se les acercaba un barco del Gobierno para hacer un registro a bordo.



"¡Magnífica idea!"—replicó el marinero. "¡Allí no podrán encontrarlo!" Y acompañado de Bepo se dirigió hacia la bodega. Al llegar a la escotilla se detuvieron ambos sorprendidos. "¿Qué es ésto?"—dijeron al ver la cerradura forzada.



Antonio ahogó en su garganta un grito de espanto al ver desaparecer a su compañero, y, sin pararse a meditar el grave riesgo a que se exponía, se lanzó también al agua para salvar a su nuevo amigo.



Antes de llegar a donde estaba su amigo advirtió que el pobre muchacho había perdido el conocimiento. En su caída debió de recibir un golpe en la cabeza. Por fin se acercó a él y logró hacerle reaccionar y volver en sí.

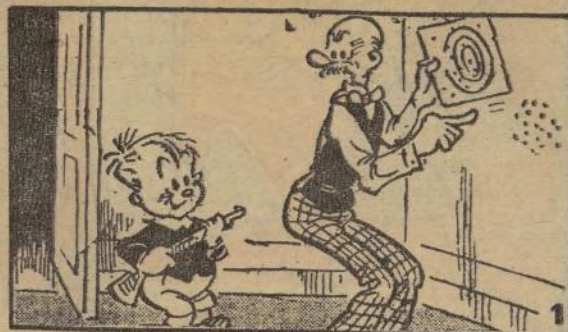


"El trance es peligroso"—añadió el marinero—"¿Y qué haremos ahora con el muchacho?" "¡Sacadlo de la bodega—ordenó el capitán—y metedlo donde solemos esconder a veces el contrabando!"



"¿Pero cómo han podido forzar la puerta?"—preguntó Bepo. "¡No lo comprendo!" Y seguido del marino regresó a la cabina del capitán a darle cuenta de la novedad. "¡Tanto mejor!"—exclamó el capitán—. "¡Ahora no corremos peligro!"

## CUQUITO Y DON POLICARPO



"Mira, nene: una cosa es hacer diana y otra es hacer de un tabique un colador, así es que haz el favor de contener tus ímpetus bélicos."



"Para que pases distraídamente tus ratos de ocio juega con el cartón de 'El Perfecto Carpintero', y así unes lo útil a lo bello."



Y don Policarpo dejó a Cuquito las herramientas, y con la sonrisa más angelical dibujada en el rostro, se dispuso a esconder el rifle.



Pero, ¡oh, dolor! De pronto don "Poli" sintió que un cuerpo punzante le tocaba "el polo sur", y dió un salto de los que hacen época.



Compungido acudió a la habitación en que manobrava Cuquito, que se dedicaba concienzudamente a hacer agujeros con el barbiquí.

## POR RESBALAR CON JABÓN LLEGÓ A TIEMPO A LA ESTACIÓN



Tan ciego salía don Jorge de su casa para emprender el camino de la estación que no se dio cuenta de que la Dorotea estaba fregando la puerta; pisó el jabón y...



...aterizó graciosamente. "¡Dios mío, en qué 'fregao' me he metido yo! Porque ahora, ¿a ver cómo me levanto, con las prisas que tengo." Las lamentaciones del pobre señor...



...conmovieron a la Dorotea, que ideó un medio para hacer que don Jorge ganara el tiempo perdido. Ved en qué consistió la idea y lo bien que iba saliendo.



Y el final no pudo ser más satisfactorio, tanto para la ingeniosa doméstica como para el obeso viajero, que llegó a tiempo de tomar el autobús de la estación.





**Resumen de lo publicado.**—Martín es un huérfano que presta sus servicios en el castillo del señor Gale y ha hecho gran amistad con Margarita, sobrina del dueño. Ambos jóvenes sospechan que Juana, el ama de llaves, está en inteligencia con el posadero Silas Sanagge y el llamado capitán Morgan, miembros de una secreta banda de contrabandistas.



Martín creyó oír ruido al otro lado de la puerta de su cuarto y la abrió súbitamente. El pasillo estaba solitario y nuestro amigo dudó si se habría equivocado.



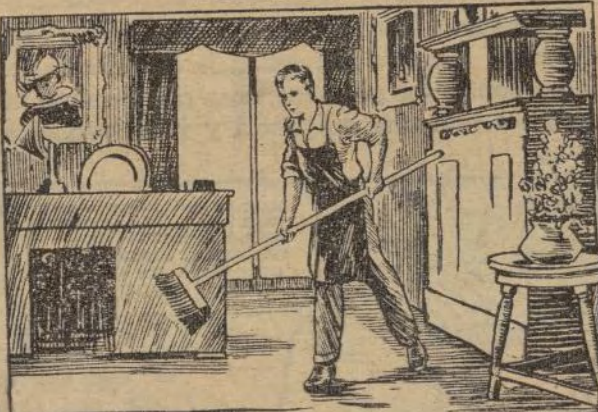
Sumido en un mar de confusiones, y meditando en todas las aventuras de aquel día, Martín se acostó: "Son muchos los misterios que tengo que descubrir en esta casa".



A la mañana siguiente Martín se despertó cuando ya el sol entraba por su ventana. "¡Ah!—exclamó desperezándose—. Me he dormido y ya es tarde para comenzar mis tareas."



Vistiéndose apresuradamente y se dirigió a la cocina. Allí cogió los trebejos de limpieza y se encaminó al despacho del señor Gale para encerar el suelo y dejar arreglada la habitación antes de que bajase el dueño del castillo.



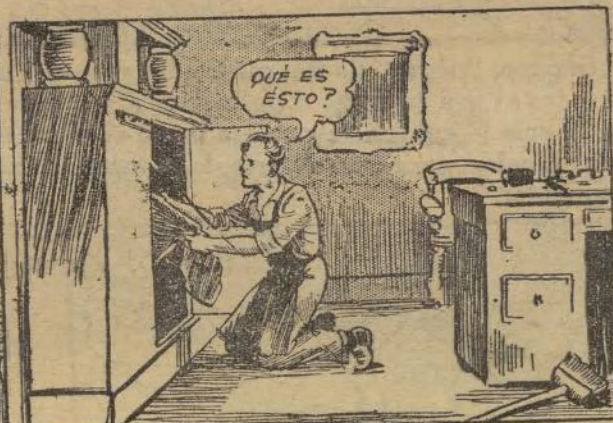
"Tengo que acabar pronto mi trabajo en este despacho, para que Juana no me reprenda por mi retraso"—pensaba Martín mientras ponía manos a su tarea. Y con diligencia y nervosismo des acostumbrado comenzó a sacar brillo al suelo.



Durante algunos minutos el muchacho realizó su labor sin percance alguno; mas de pronto, con el mango del cepillo que manejaba, dió un golpe en una maldura de uno de los muebles. "¡Caramba!"—exclamó—. "¡Habré causado algún desperfecto!"



Y al volver la vista hacia el mueble quedó atónito al ver que repentinamente se había abierto una puerta disimulada. "¡Un armario secreto!"—murmuró entre dientes—. "¡Con el mango del cepillo he debido accionar involuntariamente el resorte!"

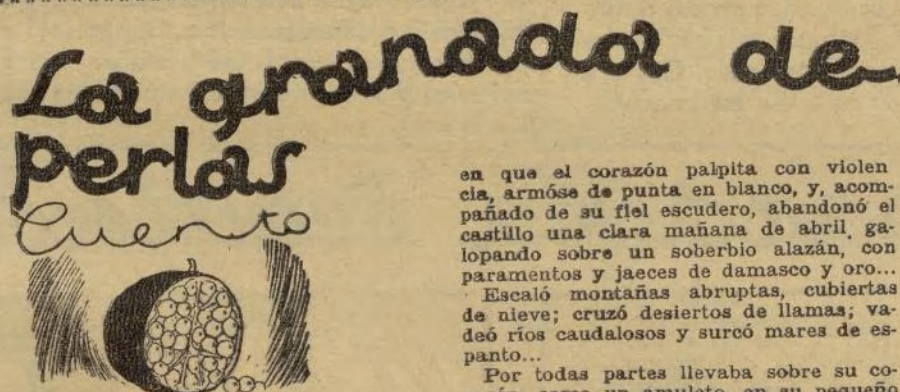


Excitada su curiosidad, Martín se inclinó y se puso a examinar lo que dentro del armario había. De momento nada interesante pudo descubrir, hasta que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad de sus rincones, que escudriñó atentamente.



Entonces lanzó una exclamación de sorpresa. Entre sus manos tenía una larga túnica negra y un revólver. "El disfraz del enmascarado y su revólver"—musitó, sin dar crédito a sus ojos—. "¿Pero cómo pueden estar estos objetos en el despacho del señor Gale?"

**El próximo jueves averiguaréis interesantes novedades en esta intrigante historia**



Al nacer el príncipe, su hada madrina le ofreció como presente media granada, tan prodigiosa que fué el encanto y causó la admiración de nobles y plebeyos. La cáscara de la granada era del oro más puro, y los granos eran perlas de las más finas y naturales. El hada murmuró con voz aterciopelada, mientras depositaba el regalo en un pequeño cofre de sándalo y marfil. Cuando el príncipe, mi ahijado, llegó a esa edad en que el corazón palpita con violencia, dadle esta media granada; y que recorra el mundo en busca de la otra media, que ha de servirle de complemento. Cuando logre poseer la granada completa será el príncipe más feliz de este mundo. Cuando el príncipe llegó a esa edad

en que el corazón palpita con violencia, armóse de punta en blanco, y, acompañado de su fiel escudero, abandonó el castillo una clara mañana de abril, galopando sobre un soberbio alazán, con paramentos y jaeas de damasco y oro... Escaló montañas abruptas, cubiertas de nieve; cruzó desiertos de llamas; vadó ríos caudalosos y surcó mares de espanto... Por todas partes llevaba sobre su corazón, como un amuleto, en su pequeño cofre de marfil y sándalo, tachonado de piedras preciosas, la media granada de perlas, regalo de su hada madrina. En las largas jornadas, sus provisiones se fueron agotando, y un día encontró sus alforjas vacías y su escarcela ayuna de doblones. Y para atender a su sustento fué vendiendo, uno por uno, todos sus joyeles, sus vestidos de tisú, sus mantos de armiño y sus birretes de plumas de cisne...

Al agotarse estos recursos tuvo que malbaratar sus armas y sus arneses: cotas, corazas, espada, dagas y hasta su lanza árabe, flexible como un junco y fuerte como el diamante; después le tocó el turno a su caballo, un alazán soberbio como un león y ágil como un antílope. Y desarmado y a pie se en-

contró una noche, en compañía de su escudero, en mitad de un descampado, mientras la nieve descendía como un sudario sobre la tierra, y entre las sombras fosforescían, amenazadores y crueles, los ojos dilatados de los lobos hambrientos.

Y aquella noche, para poder guarecerse en la choza de unos pastores, tuvo que dejar en poder de éstos el pequeño cofre de sándalo y marfil.

Días después, por no morir desfalle-



cido de sed en un erial, arrancó, con lágrimas en los ojos, la primera perla de la media granada, para ofrecérsela a una doncella que, con el ánfora al hombro, regresaba de la fuente.

Trocó la segunda por un puñado de dátiles y un cuenco de leche a un beduino, que, al frente de una larga caravana, marchaba a la Meca.

La tercera la dió por librar de la afrenta de los azotes y de la marca infamante del hierro a un venerable anciano, que no había podido pagar sus deudas a un avariento judío.

Y así, su corazón, obligado por la necesidad y sus generosos impulsos, había ido derramando, a lo largo de su camino, las perlas de la maravillosa granada de oro.

El fiel escudero se rindió por fin a las penalidades de tan largo viaje, y una tarde expiró en los brazos del príncipe, en la cima de una montaña, lejos de tierra sagrada.

El príncipe veló el cadáver, y a la mañana siguiente dió a unos cuantos leñadores unas perlas para que transportasen el cadáver de su fiel servidor a la aldea próxima y le diesen cristiana sepultura, arrebatando sus restos a las rapacidades de los lobos y la voracidad de las aves de rapiña.

Después de cumplir este deber sagrado, el príncipe, solo y pobre, sin armas y con los vestidos desgarrados y los pies heridos, continuó su peregrinación en busca del castillo embrujado, donde, según le había asegurado un viejo mago, yacía la poseedora de la otra media granada.

(Continuará.)



# **DON SEVERO AVENTURERO**



Don Severo salió al campo con su buen lio de merienda. Llegó a la orilla de un río y se le antojó merendar



al otro lado, para lo cual, y sin pedir permiso a nadie, se sirvió de la barca de unos pescadores. Don Severo llegó



a la otra orilla, saltó a tierra tan contento, y cuando se disponía a recoger el lio de la merienda, vió que la barca



regresaba a su punto de partida. Y es que los pescadores tenían amarrada la barca y se la jugaron "opiparamente" a don Severo.



—Mi mamá me ha dicho que cuando distraiga al niño y le duerma, me dejará ir al lago a pescar ranas.

# **HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN**



El capitán Chito convenció a Sopapo, el canguro mascota, sobre la conveniencia de abrir las hostilidades contra los pilluelos, cosa que Sopapo puso en práctica con una diligencia y velocidad escalofrantes.



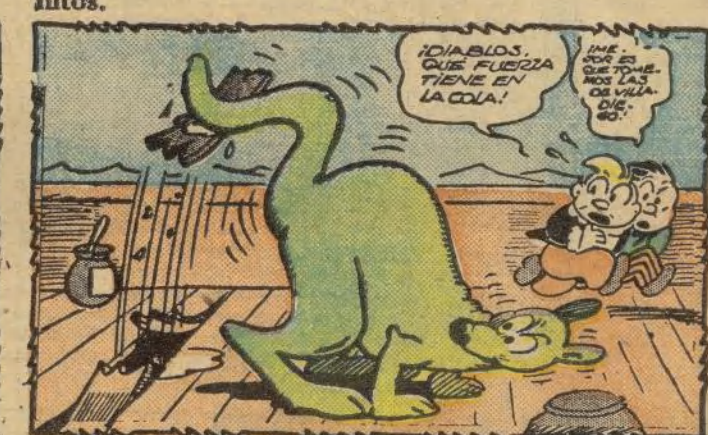
Sopapo, "negro" de ira, quiso salir por sus furios; pero al ir a lanzarse a pulverizar a sus enemigos, la cola le convenció que era inútil el moverse, y los pilluelos, para convencerle, le sopapearon alevosamente.



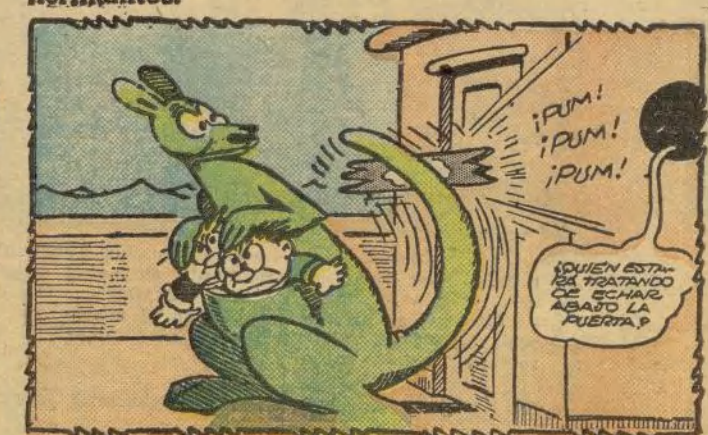
Sopapo, contra todo lo previsto, pareció depner sus iras y hasta se le arregló "unas mias" aquella cara tan fea que tenía segundos antes. Cogió a los pilluelos y se los metió en su bolsa estomacal.



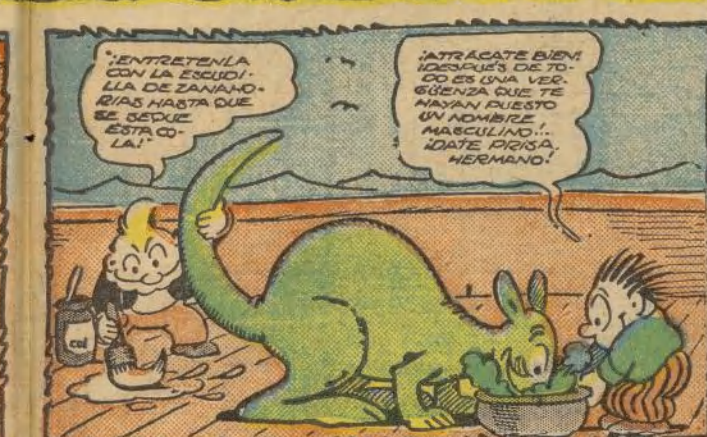
Los pilluelos creyeron que se había desencadenado la guerra europea en sus retaguardias, y abandonaron el lugar de la pelea, siempre vigilados por Sopapo, a quien ya odiaban ferozmente los hermanitos.



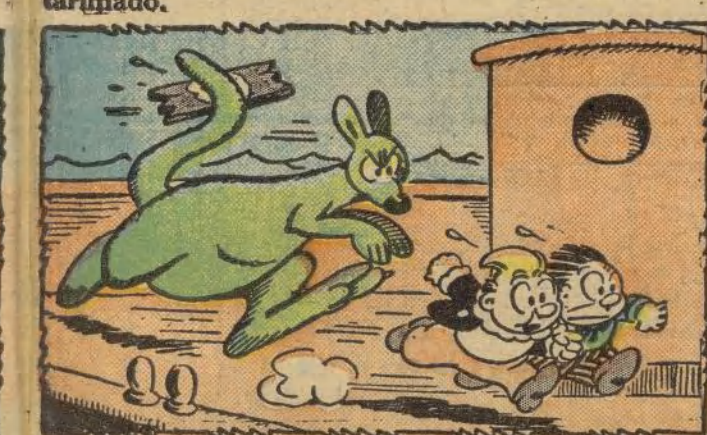
Los golpes y la conciencia de la traición de que había sido objeto, prestaron tales bríos al canguro, que, realizando un esfuerzo sobrecanguresco, se llevó por delante el entarimado, ante el terror de los hermanitos.



—¡Sácanos del delantal!— gemían los pilluelos.—¡Sácanos y déjanos marchar, Sopapito! Pero Sopapo, sin conmoverse, llegó hasta el camarote de los capitanes y llamó fuertemente con la tabla adherida a la cola.



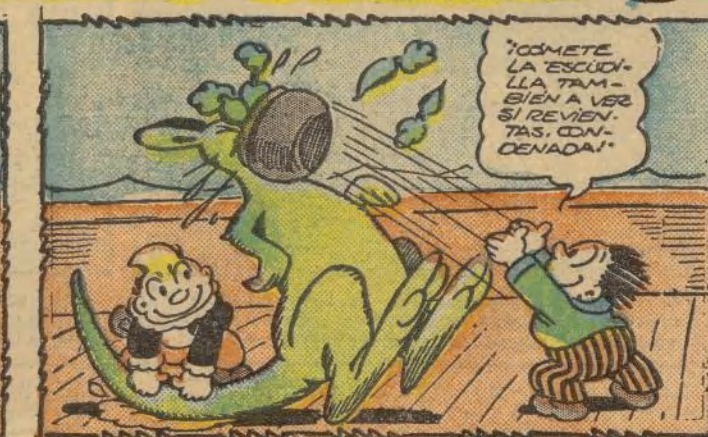
Sopapo era más fuerte que listo, y así fué bien pronto engatusado por Perdígón con una escudilla de legumbres cocidas, y mientras él canguro se "hinchaba", Tarugo le iba pegando la cola en el entarimado.



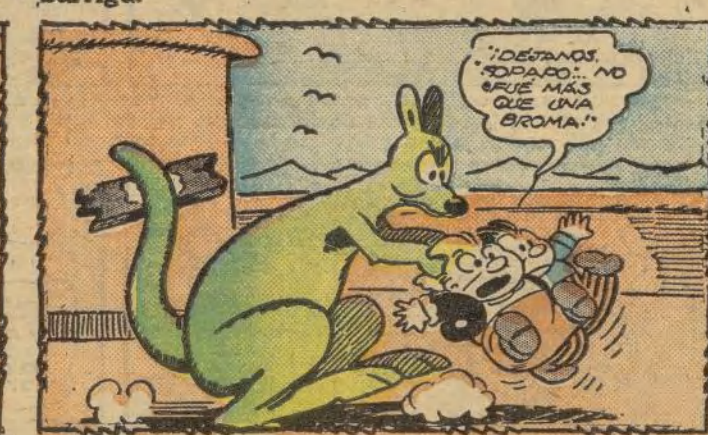
Los pilletes comprendieron que si Sopapo les echaba la zarpa les iba a baquetear los riñones, y, en vista de los acontecimientos, se embalaron a velocidades desconocidas para las plantas humanas.



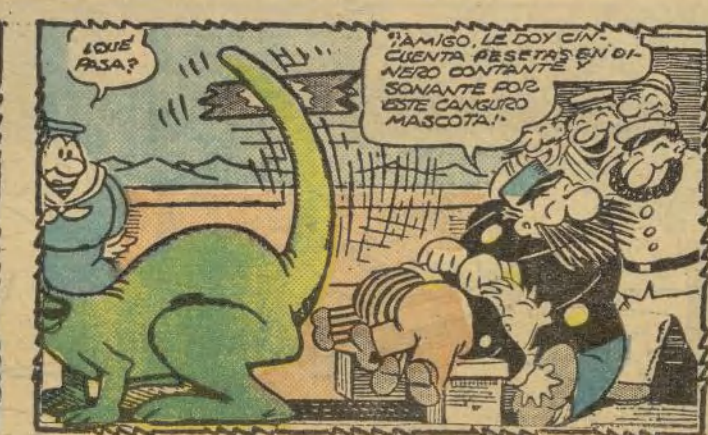
Chito y Terre-Moto salieron precipitadamente creyendo que habían chocado contra un arrecife, y al abrir la puerta contemplaron embelesados aquel panorama para ellos tan encantador que tenían ante su vista.



Y cuando Tarugo le hizo señas a su hermanito de que la operación habíase realizado felizmente, Perdígón le sacudió a Sopapo con la escudilla en las narices y de propina le dió tres patadas en la barriga.

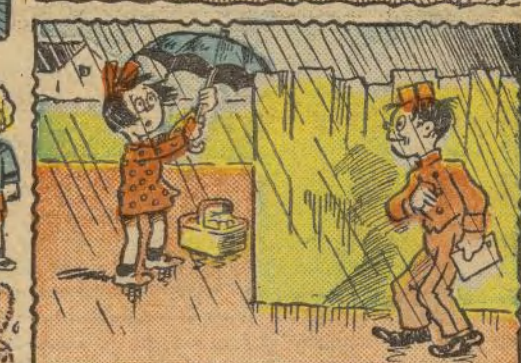


Mas Sopapo corría como un huracán, y no tardó en "cargarse" a los hermanitos, que, con más miedo que vergüenza, comprendían que, si no la última, había llegado la penúltima hora de su vida.

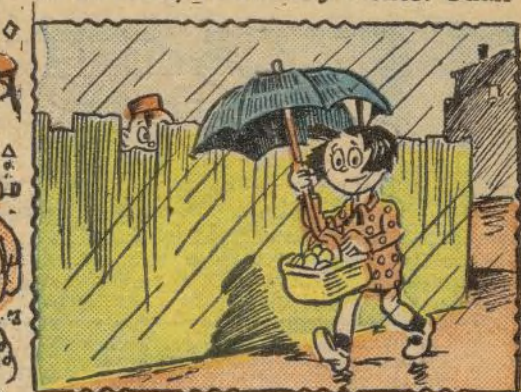


Y segundos más tarde, sobre la cubierta del velero se organizó un bonito espectáculo, que testimoniaba la derrota y el castigo de los pilluelos. ¿Se conformarían éstos con tal afrenta? ¡Ah, ya lo sabréis! (Continuará.)

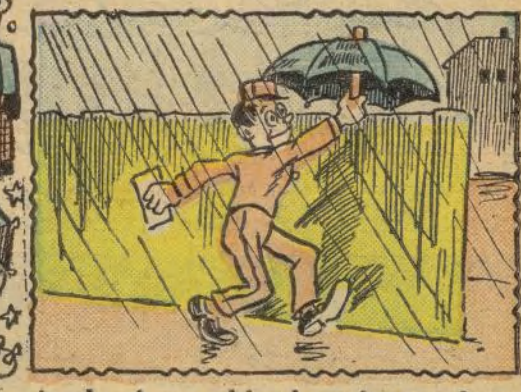
# **TERESA NINA TRAVIESA**



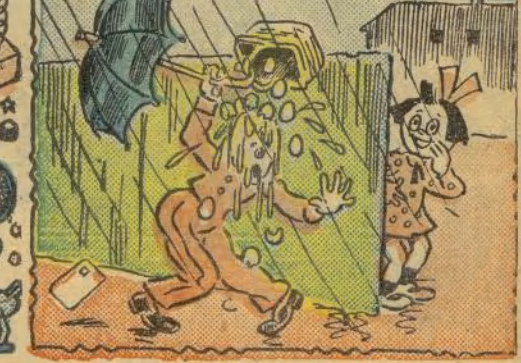
A Teresa la encargó su tía que fuese a comprar huevos. Hacía una tarde fatal, de lluvia y viento. Cuan-



do Teresa luchaba con su paraguas, la vió un envidioso "botones". "No hay derecho a que yo me esté mo-



jando. A esa chica la quito yo el paraguas", dijo el "botones", y, escondiéndose detrás de una valla, agarró



el paraguas y dió un tirón, pero Teresa había enganchado el paraguas en la cesta y quedó el "botones" como para rebozarle.

# **Risa para la semana con "Carrete Porcelana"**



—Anda, monín; diviértete mucho y duérmete pronto, "salao", que luego viene el coco y da a los niños cabezazos en la tripa.



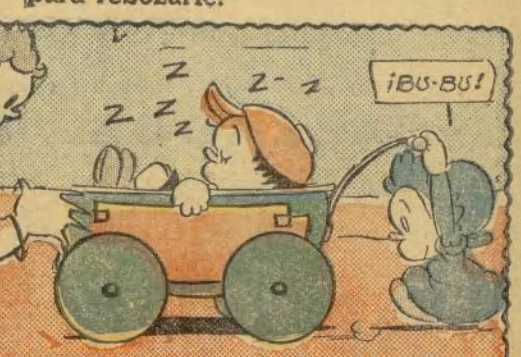
—Le haré un trabajito de juegos malabares. ¿Pero es que no te gusta esto, gato "esmirriao"? ¿Pues qué quieres que te haga, so paquidermo?



—Le bailaré una "Carioca" y le hara mucha gracia. Pero no seas bestia, hermoso; duérmete y no abras esa boca, que vas a tragarte un tranvía.



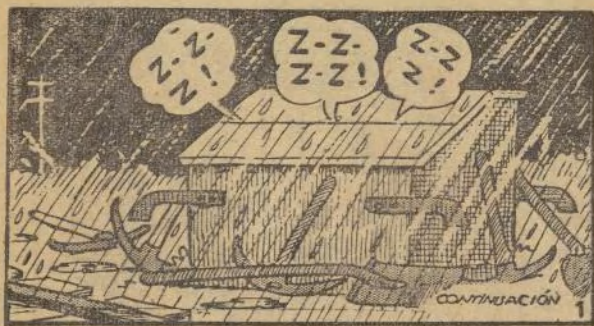
—Ya estoy hecho migas de tanto moverme, y el animal de mi hermanito, sin dormirse. Du-er-me-te, cri-mi-nal. Du-er... mee...



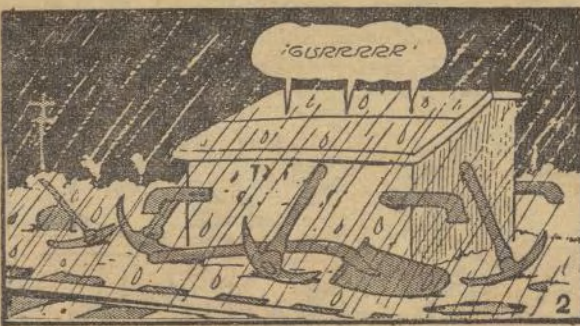
—¿Pero qué es esto? ¿Qué ha ocurrido? EL NENE: Po, po, po, pos, qui, pi, tipo, tin, chin, chon. (Esto que os lo traduzca vuestro hermanito.)



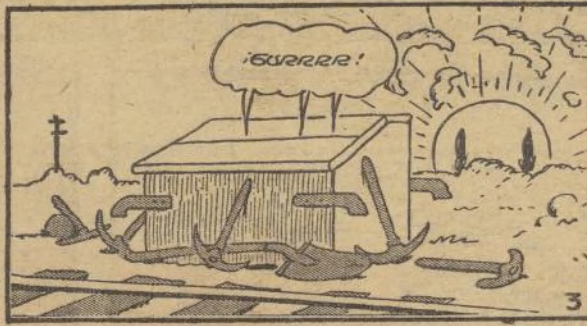
# DON SIMPLÓN, TELESFORO Y DINAMITA



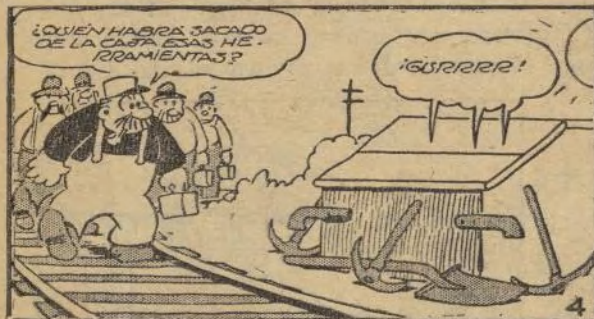
Pasó la noche, negra y oscura como el alma de un varo y como el cielo de la boca de un "fox-terrier", y nuestros amigos proseguían sus sueños.



La lluvia chapoteaba sobre la tapa de cinc de la caja de herramientas, y nuestros tres héroes, confortablemente resguardados, roncaban felices.



Amaneció el día claro, alegre y luminoso como un rayo de sol (¡pero qué barbaridad, qué tios somos describiendo!), y nuestros amigos seguían durmiendo.



Llegaron los obreros al trabajo, muy extrañados de ver las herramientas fuera de la caja, y nuestros amigos seguían durmiendo, durmiendo y durmiendo.



—¡Rayos, truenos, centellas, bombas y petardos! ¡Largo de aquí, so vagabundos, o le doy a uno una patada en la espinilla que le tienen que hacer la trepanación!



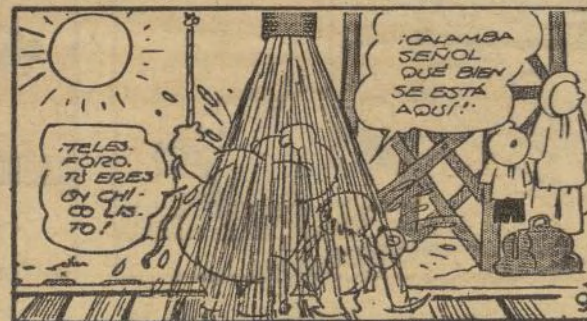
—¡Ahí va qué tío y cómo se pone por nala! ¡Paleo que se va a lompel una vena! ¡En mi pueblo se mulló un hombre pol chillar así! ¡Ahí va, qué fiela es eso!



—Estoy sulando la gota gorda, la gota fiaca y la gota la agua pol tolos los lalos. Ya no veo ni gota, señor, aquí nos leletimos en este desierto.



—Mile, mile, allí hay agua; colamos y nos lamos un baño le óldago a la glande. Ande usted y no se pale, que se va a quedar fió del tolo. Vamos coliendo.



—¡Qué flesquita está el agüita y qué blanquita! Me da mucho gusto, me da mucha alegría, me da... —"Pero maldita sea, ¿por qué no te da por callarte, niño?"

PUBLICIDAD ALOR

**de un zapato.**  
COMO EN LA NOCHE DE REYES,  
**puede salir un hermoso auto Liliput para su hijo**  
(MOTOR A GASOLINA DE 1 HP. FUERZA. MARCHA MAXIMA, 30 KMS. A LA HORA)

Cualquier compra en  
**CALZADOS "SEGARRA"**  
le dará derecho a un boleto para optar a este precioso coche.

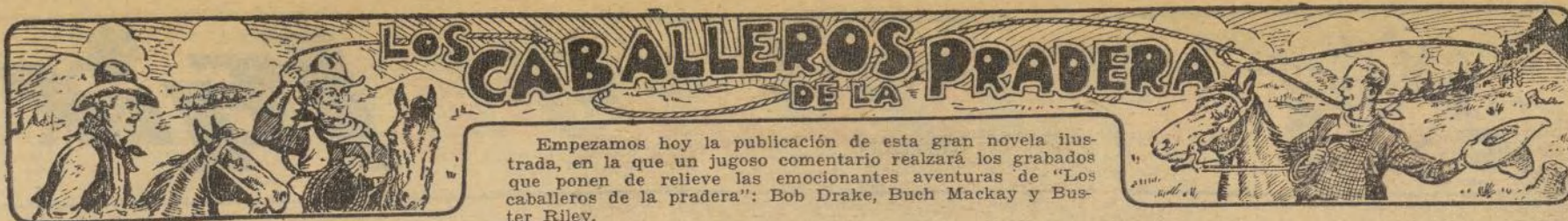
Tenga en cuenta que en  
**CALZADOS "SEGARRA"**  
ha de encontrar, como siempre, la más extensa colección de modelos IRROMPIBLES PARA NIÑOS

**ALCALÁ-21**  
TELÉFONO 20744

COSIDO GOODYEAR  
**SEGARRA**  
VALL DE UXO  
MARCA REGISTRADA

**PI Y MARGALL-17**  
TELÉFONO 22395





Empezamos hoy la publicación de esta gran novela ilustrada, en la que un jugoso comentario realzará los grabados que ponen de relieve las emocionantes aventuras de "Los caballeros de la pradera": Bob Drake, Buch Mackay y Buster Riley.



Bob Drake, balanceándose tranquilamente sobre la silla al paso ligero y cadencioso de su ágil cabalgadura, avanzaba por el sendero al lado de Buch Mackay, mientras el hercúleo Buster les seguía...



a pocos pasos cantando una copla inacabable. Bajo sus pies y en la misma ladera, pasaba serpenteando entre piedras y rocas otro sendero, del que provenía un martilleo de galopar de caballos...



Cesó Buster de tararear y observó: —¡Muchachos—gritó de pronto—, fíjase en aquellos indios..., están dando caza a un pobre desgraciado! Los tres caballeros se detuvieron; corriendo, a galope, en dirección a ellos...



se acercaba el perseguido. Entonces pudieron comprobar que se trataba de una niña. Sin vacilar dirigieron sus caballos cuesta abajo, con objeto de salir al camino inferior y cortar el paso a los perseguidores. —¡Valor, señorita!—gritó Bob a la pálida niña...



que pasó por su lado como una tromba—. ¡Aquí estamos nosotros! Los tres jinetes echaron mano a sus revólveres y abrieron el fuego. Los indios, sorprendidos, contestaron débilmente,



dando media vuelta en redondo; algunos de ellos se precipitaron por el tajo que había a un lado del camino. —¿Cómo podré pagarles a ustedes este servicio?—dijo la niña con voz temblorosa



a sus salvadores—. ¡Me llamo Betty Davson y he huido de aquella factoría de allá abajo, que la banda de "Pete el Mejicano" está devastando! Siguiendo la dirección de la mano de la niña, que indicaba un punto lejano en el



valle, los jinetes vieron enormes columnas de humo, iluminadas con siniestros resplandores, que testimoniaban la obra cruel de los bandidos. —¡Asesinos!—rugió Buster, furioso—. ¡Y se llevan un prisionero! —¡Es mi padre!—gimoteó la



muchacha—. "¡El mismo!—confirmó una mujer llorando, que salió de detrás de unos arbustos—. ¡Se lo han llevado!" —¡No se desespere, señora!—dijo Bob interviniendo resueltamente—. ¡No irán lejos!



—¡Le libertaremos nosotros! Una vez dejaron a Betty en brazos de su madre, los caballeros, a galope furioso, lanzáronse en persecución de los merodeadores. Bien pronto un vivo tiroteo de revólver les advirtió de que ambos bandos estaban luchando. Los bandidos llevaron



la peor parte, y varios de ellos vieron obligados a morder el polvo. De pronto, Bob dió la voz de alarma: "¡Cuidado, muchachos! ¡Están quemando el puente!" Y se lanzó como un rayo sobre un vacilante puente de troncos de árbol, atacado por un lado por



las llamas, que atravesaba el barranco. Buck y Buster siguieron tras él, continuando disparando sus armas contra los bandidos que huían. Pero antes de que ninguno de los caballeros pudiera alcanzar la parte opuesta del puente, éste, con un horrendo estrépito, se hundió...

(Continuará.)

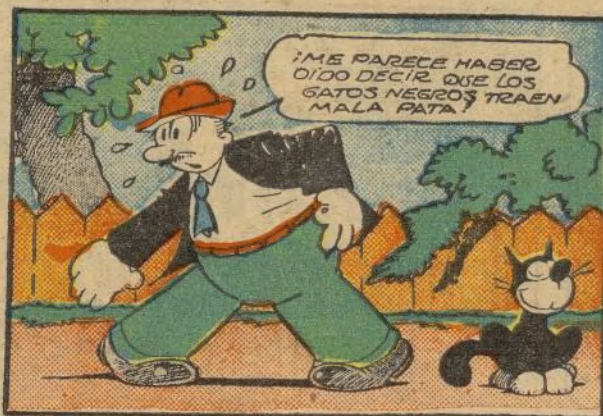
¿ESCAPARÁN AL PELIGRO LOS TRES HEROES DE LA PRADERA?



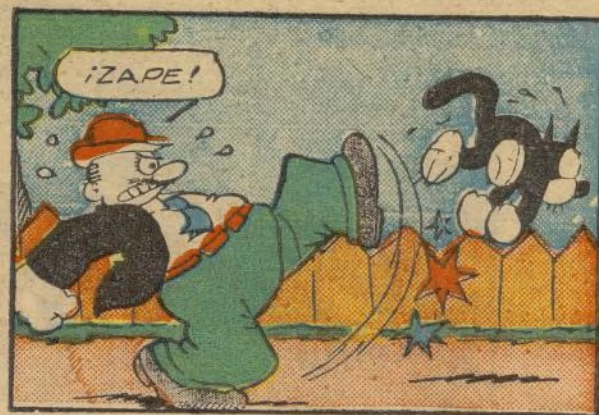
# ANDANZAS DE GATO FELIX



"¡UN GATO NEGRO! ¡HUM!... ¿SERÁ DE MALAGÜERO?"



"¡ME PARECE HABER OÍDO DECIR QUE LOS GATOS NEGROS TRAEN MALA PATA!"



"¡ZAPE!"

"¡Maldito sea el queso de bola! Otra vez el condenado gato negro en mi camino. ¡Toma, esmirriao, canijo! ¡Ya verás cómo no vuelves a pisar el adoquinado delante de los hombres! ¡Zas! ¡Pum! ¡Catapum!"

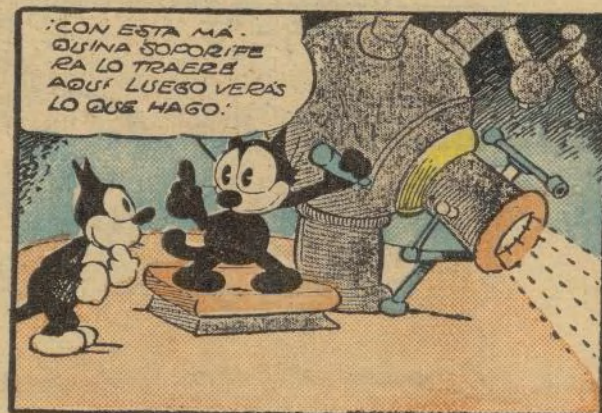


"¡CARAMBA! ¡ESTE ES EL REINO DE LOS SUEÑOS!"

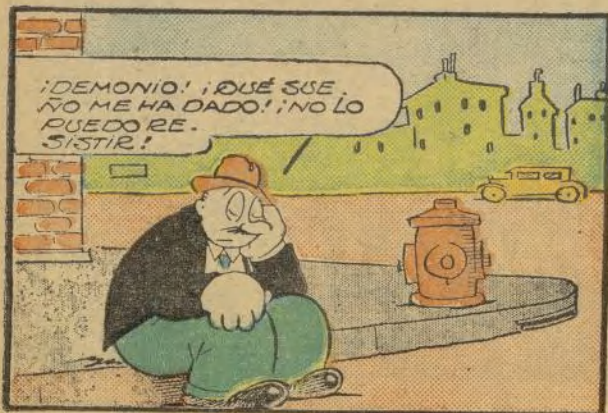


"¡UN SUPERSTICIOSO ME HA ATONTADO DE UNA PATADA!"

"¡YA LE DARE LO SUYO!"



"¡CON ESTA M... QUINA SOPORÍFE RA LO TRAERÉ AQUÍ LUEGO VERÁS LO QUE HAGO!"



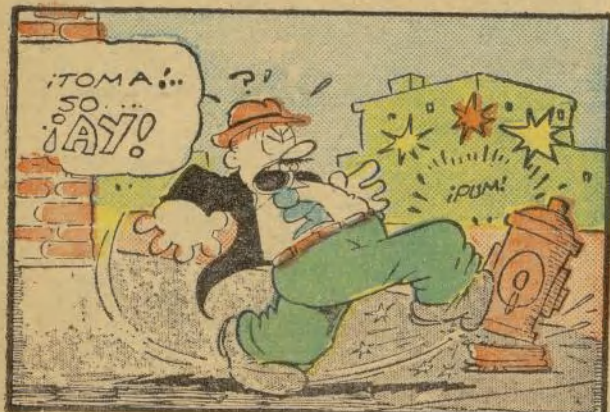
"¡Ay mi morronga mamá! He debido dejarme pegada en aquel árbol la base del cráneo. Y primero, la base; después, peinar... ¡Ay qué malito estoy! ¡Ese bestia de peatón me envió al reino de los sueños!"



"¡Eh! Ya estoy que chuto de fuerte y de bien. Con un bocado y una cabezada tuve bastante." "¡Idiota! Estás completamente dormido y te hallas en el país de los sueños, adonde yo, el Gato Félix, te traje."



"¡OTRO PRESAGIO NEGRO! ¡TE VOY A VOLATILIZAR DE UNA PATADA!"



"¡TOMA!... ¡AY!... ¡AY!"



"¡ACOMPÁÑEME! ¡YO LO VÍ RE VENTAR LA BOCA DE RIEGO!"

"¡AY! ¡ME HE ARRANCADO UN PIE!"



"¡EN SU VIDA VOLVERÁ A DAR UNA PATADA A UN GATO NEGRO! ¡YA QUE ESTÁS AQUÍ TE INVITO A UN SUEÑO AGRADABLE!"

"¡ERES UN SABIO FÉLIX!"

(Continuare)